

Ya no me olvidaré, Señor, de que estoy en tu presencia cuando derramo mi corazón en tu santo templo. (*Psalm. 141.*)

## PROPOSITOS.

De todos los artificios que emplea el enemigo de nuestra salvacion para hacer inútiles los auxilios y medios que tenemos para salvarnos, quizá no hay otro mas pernicioso, ni que lesalga mejor, que la prisa que se da para rebajar el alto concepto que debiéramos tener desde la cuna, de la magestad verdaderamente divina, de la santidad de nuestras Iglesias. Como en estos augustos templos reside corporalmente la divinidad, y como en estos santuarios nos franquea Dios los tesoros de sus misericordias; no deja el demonio piedra por mover para borrar ó á lo menos para disminuir esta religiosa idea de los lugares sagrados, sabiendo muy bien, que nunca se dá el Señor por mas ofendido, ni por mas sensiblemente irritado, que por la falta de respeto y veneracion á nuestras Iglesias. Entra siempre en la Iglesia con modestia ejemplar; los ojos bajos y guardando un profundo silencio, no hablando en ella sino solo á Dios.

## DIA DIEZINUEVE.

**Santa Isabel, reina de Hungria.**

**P**ARA confundir la soberbia mundana nació esta santa princesa; fué hija de Andres II, rey de Hungria, y de Jertrudis, duquesa de Carintia. Desde muy niña fué prometida para esposa al landgrave de Turinja, á cuya córte fué conducida á los cuatro años, y en ella se crió con la princesa Inés, hermana del príncipe su futuro esposo. Tenian gran cuidado de que la princesa Inés y nuestra santa estuviesen igualmente vestidas en galas, joyas, é insignias. Cuando iban á la Iglesia las ponian unas coronas de oro con piedras preciosas, y las acompañaba Sofia, madre del landgrave de Turinja. Luego que entraba en el Templo se quitaba Isabel su corona, y siendo por esto reprendida, respondió la santa: « No permita Dios que tenga yo valor para ponerme una rica

corona sobre la cabeza, en la presencia de un Dios coronado de espinas, y enclavado en una Cruz por mi amor.» Una tierna princesa embebecida en máximas tan cristianas, fué la admiracion universal de toda la córte.

Confió Dios este precioso tesoro al landgrave de Turinjá, que se casó con ella teniendo catorce años. Fué en este nuevo estado un modelo de perfeccion, y cada dia brillaba mas por sus virtudes. Llevaba debajo de sus magníficos vestidos un áspero silicio; pero la virtud en que mas resplandeció fué su caridad con los pobres, la que confirmó Dios con muchos prodijios.

En un dia de ceremonia habian de comer en público los landgraves, y estaban esperando á Isabel para sentarse á la mesa. Iba la santa con alguna priesa, cuando un pobre la pidió limosna. No tenia que darle á la sazón; y le dijo que esperase un poco, que presto se la enviaria. Instóla el pobre para que no pasase adelante sin socorer su necesidad, y enternecida la santa, mandó que diesen al pobre su mismo manto, que no era de poco precio. El pobre le recibió, y salió luego de palacio. Un cortesano, que fué testigo de esta accion, se la refirió al landgrave, el cual salió al encuentro á Isabel, y la dijo: «Señora, ¿qué habeis hecho de vuestro manto?» «Allí está colgado,» respondió la santa. El príncipe se llegó al sitio que señalaba la princesa, vió el manto, le tocó, y halló ser el mismo que habia dado al pobre. Moviada de esta grande caridad, se resistia á vestir galas para ahorrar con que socorer

á los pobres. En otra ocasion obró Dios un prodijio para que no quedase avergonzada de que la viesen en un humilde traje menos correspondiente á su grandeza.

Envió el rey de Hungria una solemne embajada al landgrave su marido. Viendo este que no estaba vestida con aquella magnificencia correspondiente, la dijo con algun desabrimiento: «Señora, estoy corrido de que no esteis vestida como es razon para recibir á los embajadores de tan gran rey.» «Perded, Señor, cuidado, respondió la santa: ya sabeis que nunca deseé agradar con mis vestidos á los ojos de los hombres, temiendo desagradar á Dios.» Despues que los embajadores espusieron su comision al landgrave, desearon besar la mano á la princesa. Admitiólos á su audiencia, y luego que se dejó ver la santa, la vistió Dios con tanta magnificencia, que quedaron asombrados los embajadores. Embargadas las palabras con el pasma, admiracion y respeto, solo pudieron decir que no creian hubiese en todo el universo princesa mas virtuosa, ni de mayor mérito.

Sabiendo la santa que la ociosidad es la que mas se opone á la verdadera virtud y devocion, empleaba en la labor todo el tiempo que la sobra de sus ejercicios espirituales, y obras de misericordia. Era un verdadero retrato de la mujer fuerte, cuyo elojio hace el Espíritu Santo: humilde sin afectacion, modesta sin artificio, vestida sin profanidad, inspirando en todos veneracion á la virtud. Admiraba el agrado con que re-

cibia y trataba á todo el mundo. Una de sus principales atenciones eran vivir bien con el esposo que el Cielo la habia dado, cuidando de fomentar la virtud y paz en su familia. Era muy vijilante sobre todas las personas de su córte, y muy exacta en pagar el sueldo á los que le servian. Tambien les daba socorros en sus urgencias y necesidades; de modo, que todos en su palacio la miraban como madre. Su labor en obras de oro y seda no las empleaba en vanidad. Tambien trabajaba con sus damas en hilar lana, de que hacia fabricar paño para vestir á los pobres, y á los relijiosos de San Francisco. Lavaba con sus manos la ropa de los altares. Su heroica caridad triunfaba en los hospitales, avergonzando con ella á las personas mas fervórosas y caritativas.

El año de 1225 afligió á toda la Alemania una cruel hambre, y estando ausente el landgrave, mandó repartir entre los pobres de Turinjia y de Hese todo el trigo que se habia recogido en sus estados. Para que los pobres no tuviesen el trabajo de subir al castillo de Marpurg, que está sobre un peñasco escarpado, mandó fabricar á la falda un hospital muy capaz, y todos los dias bajaba muchas veces á pie para atender por sí misma á todas sus necesidades. A unos hacia las camas, á otros sazónaba por sus manos la comida, y á todos los servia con tanto celo y amor, que la dieron el dictado de *madre de pobres*. A su vista se mantenian todos los dias novecientos pobres, sin los que de su órden se sustentaban en sus estados. Luego que el landgrave volvió

de su viage á la Pulla, acudieron á él sus tesoreros quejándose de la profusion en limosnas de la princesa. El landgrave les respondió: «Ninguna plaza de mis estados se ha perdido; pues estoy contento, y seguro de que nada me faltará mientras mi esposa la princesa pueda dar á los pobres lo que quisiere:» palabras dignas de un príncipe, llamado con justa razon *Luis el Piadoso*.

Movido de esta sólida virtud tomó la cruz en la cruzada que mandó predicar el papa contra los infieles, para recobrar la Tierra Santa. Solo este motivo de religion pudo hacer soportable al príncipe y la princesa una separacion tan cruel; pero este era el preludio de los trabajos que habia de padecer nuestra santa. Luego que llegó el landgrave á Otranto, en la Calabria, cayó enfermo y murió en aquella ciudad, el dia 11 de setiembre de 1227. Esta noticia fué una terrible prueba para la princesa. Tributo esta las últimas exequias á su difunto esposo; se despojó de todos sus adornos y vistió de lana como una mujer particular. A instancia de los grandes tomó el gobierno de los estados el príncipe Enrique, hermano del landgrave difunto. Formóse causa á la santa por disipadora en limosnas de las rentas del Estado. Despojáronla de todos sus bienes, fué arrojada ignominiosamente del palacio, sin familia, sin criados, y reducida á pedir limosna. No hubo quien la quisiese recojer en su casa por miedo al nuevo gobierno. Pasaba todo el dia en la Iglesia, y de no-

che se retiraba á un establo medio caido, asilo de los pobres, sustentándose con algunos mendrugos de pan que la daban ocultamente de limosna. En un estado tan lastimoso, se manifestaba en su semblante la alegría de su corazon, á pesar de un tratamiento tan indigno.

Pasada la primera noche de su desgracia, fué al dia siguiente al convento de los religiosos franciscos, y mandó cantar el *Te Deum* en accion de gracias. Despues hizo voto de castidad con dos damas suyas de honor, que jamás la quisieron abandonar, teniendo la santa entonces solo veinte años. No se puede esplicar lo mucho que padeció la santa, de los parientes de su marido, de los grandes, y aun de sus mas ínfimos vasallos, disponiéndolo Dios asi para dar al mundo el mas ilustre ejemplo de la paciencia cristiana. Un sacerdote, movido de compasion, quiso recogerla en su casa, y apenas habia entrado en ella cuando la hicieron salir con violencia. De este modo fué tratada una princesa, hija de un rey, mujer de un príncipe poderoso, *la madre de los pobres*, viéndose reducida á la mayor miseria. Pero este estado de humillacion no alteró un punto su alegría y su constante mansedumbre. Por órden de su tío, el obispo de Biverga, se la restituyó su dote; en aquel mismo dia lo distribuyó á los pobres, y tomó el habito de la tercera orden de San Francisco, siendo despues su mas ilustre ornamento.

No contenta con padecer tantos trabajos, tan repugnantes al amor propio, á su nacimien-

to, á su estado, y á sus floridos años, añadió aun á sus antiguas penitencias otras mas crueles. Se sustentaba de legumbres cocidas en agua sin sal, y unos mendrugos de pan ordinario: su vestido era de lana la mas inferior. Su cama era el duro suelo: hilaba lana para ganar de comer, en compañía de sus damas de honor; pero diciéndola su confesor que su compañía denotaba algun afecto terreno, las separó de sí, haciendo á Dios este sacrificio. Vió en sueños una noche lo mucho que padecia su madre en el purgatorio. Levantóse al punto, y pidió á Dios por el descanso de su alma. Volvióse á acostar, y al segundo sueño se le apareció su difunta madre, y la dió gracias por haberla librado de las penas que padecia. Vino á visitarla un caballero, llamado Bertoldo, de vida muy estragada. Admirado del estado en que se hallaba nuestra santa, la rogó le encomendase á Dios, pidiéndole su conversion. *Si hablas con sinceridad*, dijo la princesa, *hagamos oracion los dos*. Luego se pusieron en oracion los dos, y se halló en breve rato tan penetrado de dolor por su mala vida, que comenzó á esclamar: *Basta, señora: el Señor ha oido vuestras oraciones*. Despues se despidió de Isabel, y tomó el hábito de San Francisco, siendo un ejemplo de oracion, pobreza, y penitencia.

Muerta Isabel para el mundo, solamente vivia para Dios. Era su vida una oracion continuada, y muy grande la devocion que tenia á Maria Santisima. Jesucristo se la apareció, convidándola con los eternos descansos, y la dió no-

ticia del día de su muerte. Aunque no era grave la enfermedad que padecía, recibió los santos Sacramentos con tanta devoción y fervor, que llenó de admiración á todos. No hablaba despues mas que de las vanidades del mundo, y lo despreciables que eran las grandezas humanas. Tres días antes de su muerte pidió que ninguno entrase en su cuarto, sino quien pudiese ayudarla á bien morir. En fin, el día 19 de noviembre del año de 1231 entregó su espíritu en manos del Señor, á los veinticuatro años de su edad, siendo los cuatro últimos de su vida una continuada cadena de las mas crueles tribulaciones. Cuatro días estuvo espuesto su cadáver por el grande concurso de gentes que acudió á venerarle, y fué enterrado en la capilla inmediata al hospital de Marpurg, que habia edificado la santa. Manifestó Dios la santidad de su sierva con muchos milagros; entre ellos dieziseis muertos resucitados, y una infinidad de deshauciados que recuperaron la salud por su intercesion. El papa Gregorio IX, á los cuatro años despues de su muerte, la puso en el catálogo de los santos, con una solemnidad estraordinaria. El arzobispo de Maguncia levantó de la tierra el santo cuerpo el año siguiente de 1236, y le espuso á la pública veneracion de los fieles. El emperador Federico II fué el primero que levantó la losa con sus imperiales manos, y puso á la santa una corona de oro. Halláronse presentes á esta devotísima funcion el landgrave Herman, y las princesas Sofia y Jertrudis, todos tres hijos de la

santa. Fué tan grande el concurso, que pasó de doscientas mil personas. Depositáronse sus reliquias en una urna de plata sobre el altar del hospital: parte fueron trasladadas á Bruselas á la iglesia de los carmelitas, y parte á la capilla de Roca Guyon, sobre el rio Sena.

#### **San Crispin, obispo de Ecija y mártir.**

Los martirologios de Adon, del obispo Equilino, de Usuardo, de Maurolico, de Galesinio y de Baronio hacen memoria en este día de San Crispino ó Crispin, obispo de Ecija, el cual gobernando aquella santa iglesia y apacentando á sus súbditos con la santa doctrina de Jesucristo, fué preso por los gentiles. Y como se negase enteramente á dar culto á los idolos, probada su constancia con hambre, sed y fuego, siendo al fin degollado, alcanzó la palma de mártir tal dia como hoy, en el imperio de Diocleciano.

#### MARTIROLOGIO.

*Santa Isabel*, viuda, en Marpurg, en Alemania, hija de Andrés rey de Hungria, de la tercera orden de San Francisco, la cual ejercitada continuamente en obras de piedad, esclarecida en milagros murió en el Señor.

*El tránsito de San Ponciano*, papa y mártir, el mismo dia, que por mandato del emperador Alejandro fué desterrado á Cerdeña, junto con el presbítero Hipólito; y allí muerto á palos alcanzó la palma del mar-

tirio. El papa Fabian trasladó su cuerpo á Roma, y le depositó en el cementerio de Calixto.

*San Abdias*, profeta, en Samaria.

*El tránsito de San Máximo*, presbítero y mártir, en Roma, en la via Apia, el cual padeció en la persecucion de Valeriano, y le depositaron en San Sixto.

*San Barlaam*, mártir, en Cesárea de Capadocia, que aunque era rústico y rudo, armado con la sabiduria de Cristo venció al tirano, y sobrepujó al mismo fuego con la constancia de la fé. San Basilio predicó un escelente sermon el dia de su martirio.

*San Crispino*, obispo, en la ciudad de Ecija, el cual siendo degollado alcanzó la corona del martirio.

*Los santos mártires Severino, Exuperio y Feliciano*, en Viena, cuyos cuerpos al cabo de muchos años fueron hallados por revelacion de los mismos, y el obispo, clero y pueblo de aquella ciudad los depositaron honoríficamente en lugar mas digno.

*San Fausto*, diácono de Alejandria, el mismo dia, el cual primero en la persecucion de Valeriano fué desterrado junto con San Dionisio, y despues en la persecucion de Diocleciano, siendo ya muy viejo, fué degollado; por este medio alcanzó la corona del martirio.

*La pasion de los santos Aza* y sus ciento cincuenta compañeros soldados, en Isauria, en el imperio de Diocleciano, por el tribuno Aquilino.

*La Misa es en honor de Santa Isabel y la oracion la que sigue.*

Alumbra, oh Dios misericordioso, los corazones de tus fieles: y por los gloriosos ruegos de Santa Isabel, haz que menospreciemos la pros-

peridad y bonanza del mundo, y nos gocemos siempre con la consolacion celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 31 de los Proverbios.*

Mujer de valor, ¿quién la hallará? Alejado y estremado es su precio. Confia en ella el corazón de su marido, y no le harán mengua los despojos. Le pagará con bien y no con mal todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y obró con el saber de sus manos. Fué como navio de mercader, que de lejos trae su pan. Madrugó y repartió á sus zagales la comida, y la tarea á sus criadas. Vinole al gusto una heredad, y compróla: y del fruto de sus manos plantó una viña. Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo. Probó y vió que era buena su granjeria: su candela no se apagará de noche. Puso sus manos en la rodaja, y sus dedos tomaron el huso. Abrió su mano para el necesitado, y estendió sus palmas para el pobre. No temerá de la nieve por su familia; porque toda su gente estará vestida de ropas dobles. Hizo para sí alfombras, lienzo finísimo y púrpura son sus vestiduras. Señalado es en las puertas su marido, cuando se sentáre con los gobernadores del pueblo. Lienzo tejió, y lo vendió; franjas dió al cananeo. Fortaleza y buena gracia es su atavio, y reirá en el dia postrero. Su boca abrió en sabiduria, y ley de piedad en su lengua. Rodeó los rincones de su casa, y no comió el pan de valde. Levantáronse sus hijos, y

la llamaron bienaventurada; su marido tambien la alabó. Muchas mujeres allegaron riquezas, mas tú te aventajaste á todas. Engaño es el buen donaire, y vana es la hermosura: la mujer que teme á Dios, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus obras.

*El Evangelio es del cap. 13 de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: El reino de los Cielos es semejante á un tesoro escondido en el campo, el cual hallado lo encubre el hombre, y lleno de gozo por el hallazgo va y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los Cielos á un comerciante que busca piedras preciosas, el cual hallada una piedra preciosa, fué y vendió todo lo que tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los Cielos á la red que echada en el mar coje toda suerte de peces, la cual en estando llena la sacaron á la orilla, y sentados escogieron los buenos para los cuévanos, y los malos los echaron fuera. Así sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles y apartarán á los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego, en donde habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Habeis entendido todas estas cosas? Dícenle: Sí. Entonces les dijo: Por eso todo maestro docto en el reino de los Cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

## REFLEXIONES.

*¿Quién hallará una mujer fuerte?* Antes de responder á esta pregunta, examinemos las circunstancias que pide en ella el oráculo divino. Ensalza en el elogio que forma, la modestia y la compostura de una señora cristiana, que en un traje modesto coloca todo su mérito en desempeñar perfectamente todas las obligaciones de su estado. Alaba su aplicacion y desvelo en prevenir todas las necesidades de los que están á su cuidado: su amor al retiro y á huir de todas las concurrencias mundanas: su aborrecimiento á las galas y profanidad. Alaba en ella al santo temor de Dios, como la base de todas sus nobles prendas: al cuidado de vivir bien con el esposo que le dió el cielo, y el mantener la paz y el orden en su arreglada familia. Ha de ser humilde sin afectacion, modesta sin artificio, vestida segun su condicion, pero sin profanidad. Su trato ha de ser grave, pero con agrado, respirando sus palabras juicio, honestidad y prudencia. Ha de ser exacta en pagar el salario á sus criados, caritativa con los pobres, ocupada en la labor para distraerse en la ociosidad, escollo el mas peligroso de la inocencia y virtud.

## MEDITACION.

*De las aflicciones.*

Considera que siendo las aflicciones tan comunes en el mundo, pocos conocen lo que valen, porque son un tesoro escondido. Se halla en las aflicciones la proteccion de Dios, el vigor del alma, un compendio de las virtudes, y una santidad perfecta. Son vientos impetuosos que incomodan, pero purifican el aire, y nos vuelven la serenidad del cielo. Las aflicciones son amargas á los sentidos y al amor propio; son remedios ingratos, pero curan las enfermedades del alma, y enteramente abaten las pasiones. Cuando se sufren las aflicciones con un espíritu cristiano, hacen el milagro de restituir la vista á los ciegos voluntarios, para que vean sus descamios. Las tribulaciones hicieron conocer á los hermanos de José el atroz delito que cometieron, y luego que se vieron arrestados, esclamaron aflijidos: *Justamente padecemos estos trabajos, porque pecamos contra nuestro hermano.* Una fortuna brillante deslunbra: vinole la afliccion, cayó en tierra aquella brillantez y la redujo á su primera oscuridad: entonces conoce la inconstancia y vanidad de los bienes del mundo: advierte que solo Dios es el único bien, y se convierte el alma á su Criador. Esta mudanza hace la afliccion. ¡Oh, y cuánto se murmura de

las aflicciones en el mundo! pero es porque no se conoce lo que valen.

*Punto segundo.* Considera que son pocos los santos que no hallan en las aflicciones un precioso tesoro de riquezas para la otra vida; y así todos recibieron las aflicciones y los trabajos como beneficios de Dios, persuadidos á que el aprovecharse de ellos es señal poco dudosa de predestinacion. Por mas feliz y por mas favorecida del Señor se respeta á Santa Isabel cuando oprimida de trabajos y de adversidades, que cuando elevada en el trono, cubierta de soberanía y de esplendor.

¡Ah, mi Dios, y qué poco he conocido hasta aquí lo que valen las cruces y los trabajos de esta vida! Dignaos, Señor, descubrirme cada dia mas y mas su preciosidad; y dadme gracia para aprovecharme de ella hasta la muerte.

## JACULATORIAS.

¡Oh, Señor, y qué provechoso ha sido para mí que me hayais humillado! (*Psal. 118.*)

Si recibimos las prosperidades de la mano del Señor, ¿por qué no recibiremos de la misma mano las adversidades? (*Job. 2.*)

## PROPÓSITOS.

Aunque todos no tengan oportunidad para hacer grandes cosas en orden á ser santos, todos la tienen para sufrir con paciencia y resig-



nacion las aflicciones. No te impacientes, ni murmures, porque en nada disminuirás tus penas. Ofrece tu corazon á Dios, é implora su asistencia y hallarás en las aflicciones una inmensa ganancia con tu resignacion y mansedumbre. En cualquiera adversidad, di; el Señor me lo dió, el Señor me lo quitó; suceda lo que sucediere, Dios lo dispone, Dios lo ordena, sea su nombre bendito; cúmplase en mí su santísima voluntad.

## DIA VEINTE.

**San Felix de Valois, fundador.**

**E**STA brillante estrella de la Francia, rama fecunda de la real familia de Valois, que tanto lustre dió á aquel reino en acciones heróicas y virtudes, cuyo precioso nombre será eterno, nació el día 19 de abril del año 1127. Desde niño dió muchas señales de su futura santidad. Manifestó desde sus tiernos años su gran caridad, privándose de los platos mas regalados de su mesa para darlos á los pobres. Tambien se despojó muchas veces de sus vestidos para cubrir á los necesitados. Obtuvo el perdon de un reo condenado á muerte, pronosticando con soberana luz que seria en adelante de una virtud ejemplar, y el suceso acreditó la profecia. Huía Felix de todos los pasatiempos del mundo, y solo deseaba entregarse enteramente á Dios en el retiro y soledad. No penetran los gritos del mundo al desier-

to: allí es donde habla Dios al corazón, y el alma siente aquellas inefables dulzuras del divino espíritu, que no hallan las almas en el bullicioso estrépito de este valle de lágrimas. Huyó Felix del mundo para entregarse mas libremente á la contemplacion de las divinas verdades; pero antes quiso recibir el sacerdocio, para cortar enteramente toda esperanza de ascender al trono de Francia, del que no distaba mucho en fuerza de la ley sálica, que escluye al sexo femenino de poder suceder á la corona.

Ordenado nuestro santo de sacerdote se retiró al desierto, donde hizo una vida muy penitente, dulcificando su austeridad con los consue- los del Cielo. Debilitaba su cuerpo con los ayunos y penitencias, y fortificaba Dios su alma con los dones celestiales. Así vivia Felix en la soledad, resuelto á vivir y morir en ella desconocido á los hombres, entregado á Dios, y retirado del mundo; pero como los altos fines de la Providencia divina son tan incomprensibles, dispuso que pasára al mismo desierto aquel que tenia destinado el Cielo para compañero suyo en la ejecucion de sus intentos. Era este un jóven caballero provenzal, doctor teólogo de la universidad de París, llamado Juan de Mata, movido de una vision que tuvo cuando celebró su primera Misa, y noticioso de la virtud de nuestro solitario, fué á buscarle espresamente para entregarse á su direccion, y aprender en su escuela el camino de la perfeccion. Recibió Felix al nuevo discípulo con el mayor amor, y le comunicó

los tesoros con que el Cielo le habia enriquecido.

Caminaban estos dos atletas por una misma carrera, á un mismo término, y aspiraban á igual premio. Animaba á ambos un mismo ardor, fervor y amor de Dios. Eran iguales en la inclinacion á mortificarse; su alimento la oracion con algunas yerbas del campo, y Dios el único asunto de sus conversaciones. Así vivieron algunos años, hasta que Juan declaró á Felix el pensamiento que Dios le habia inspirado en la primera Misa, para que se dedicára á solicitar la libertad de los cautivos cristianos, que jemian bajo la esclavitud de los moros, espuesta su religion á un continuo peligro. Refirióle la vision que tuvo entonces en el oratorio del obispo de Paris, á la elevacion de la Hostia, representándosele en el aire un ángel vestido de blanco, con una cruz encarnada y azul en el pecho, y dos cautivos de diferentes religiones, cada uno á su lado, cargados de cadenas, y levantadas las manos como pidiendo que los librase de aquella esclavitud.

Cuando Juan referia á Felix esta vision, vieron venir hácia ellos un hermoso ciervo, y en medio de sus astas se dejaba ver una cruz, en todo semejante á la que habia visto San Juan de Mata en el ropaje del Anjel: á vista de aquel prodigio no les quedó la menor duda de lo que el Cielo tenia dispuesto de los dos para la redencion de los cautivos, y desde entonces comenzaron á pensar seriamente sobre la ejecucion de este proyecto tan magnífico. Ya tenian los santos en el desierto gran número de discípulos que

habian concurrido á la fama de sus virtudes, y en breve tiempo formaron una comunidad que nada cedia en fervor á las mas antiguas y numerosas. Confirmados nuestros santos en la resolucion que habian tomado de dedicarse enteramente á la redencion de los cautivos cristianos, determinaron pasar á Roma para declarar al papa sus intentos, y saber del oráculo visible del Espíritu Santo lo que debian ejecutar. Determinó nuestro santo, aunque pasaba de setenta años, tener parte en el ministerio, y despues de muchas oraciones y penitencias dejaron el cuidado de la ermita á cargo de dos discípulos de mayor confianza. Fué su viaje un ejercicio continuo de oracion y penitencia.

Luego que llegaron á Roma se presentaron á Inocencio III, discípulo que fué en París de San Juan de Mata. Recibiólos el papa con el mayor cariño. Entregáronle las cartas de recomendacion del obispo de Paris, en que daba testimonio de la santidad de su vida, y del intento con que habian ido á Roma. Despues de varias audiencias que les concedió, y consultada su pretension en una junta de obispos y cardenales, fué aprobado el pensamiento. Quiso su santidad aprobar tambien el instituto, y le erigió despues en un nuevo orden, con el título de la *Santisima Trinidad, Redencion de cautivos*, con un magnífico elojo. Nombró por primer ministro jeneral á San Juan de Mata, y poco tiempo despues volvieron los santos á Francia. Admitieron la donacion que se les hizo de un terreno llamado *Cierrofríjido*, en

el que fundaron el primer convento y el principal de toda su órden. Despues de haber formado San Juan de Mata la regla de constituciones de su instituto, volvió á Roma dejando el gobierno de sus discípulos á nuestro San Felix. Multiplícáronse los conventos por la bendicion que echaba Dios á sus trabajos, y por la liberalidad de muchas personas piadosas que contribuian con sus bienes al adelantamiento de esta santa obra.

En este convento de Cierrofríjido recibió San Félix un especial favor de Maria Santísima. La víspera de su Natividad, antes que los religiosos se levantasen á maitines, entró el santo en el coro, y vió en él á la reina de los ángeles con el hábito y cruz de su órden, acompañándola en el mismo traje una gran multitud de espíritus celestiales, con los que se incorporó Félix, y cantó con ellos las divinas alabanzas. Poco tiempo despues le previno un ángel que se acercaba su dichosa muerte; esta noticia celebró mucho el santo, porque deseaba gozar de las felicidades del cielo. Antes de morir convocó á sus hijos, á quienes hizo una exhortacion fervorosa sobre la exacta observancia de su instituto, y la caridad con los pobres cautivos. En fin, lleno de años y de merecimientos, pasó de esta vida mortal á gozar de laeterna en el seno de su Dios, el día 4 de noviembre de 1212, á los ochenta y cinco años y siete meses de su edad. El papa inocencio XI, por un breve de 30 de julio de 1679, trasladó su fiesta al 20 de noviembre, mandando que se rezase de él en toda la Iglesia.

## MARTIROLOGIO.

*San Félix de Valois*, confesor.

*Los santos mártires Apelo y Cayo*, en Mesina, en Sicilia.

*Los santos mártires Octavio, Soluton y Adventor*, soldados de la legión Tebea, en Turin, los cuales en el imperio de Maximiano peleando valerosamente alcanzaron la corona del martirio.

*San Agapio*, mártir, en Cesárea de Palestina, que en tiempo de Galerio Maximiano fue condenado á las bestias, y no habiendo recibido de ellas lesion alguna, atándole piedras á los pies fue sumergido en el mar.

*La pasion de los santos Nersa*, obispo, y sus compañeros, en Persia.

*San Dasio*, obispo, en Dorostoro, en Misia, al cual condenó á muerte el presidente Baso, porque no quiso consentir en las deshonestas fiestas saturnales.

*Los santos mártires Eustaquio, Tespesio, y Anatio*, en Nicea, en Bitinia, en la persecucion de Maximino.

*Los santos mártires Baso, Dionisio, Agapito y otros cuarenta*, en Heráclea, en Tracia.

*San Edmundo*, rey y martir, en Inglaterra.

*San Gregorio de Decápolis*, en Constantinopla, el cual padeció muchas persecuciones por el culto de las santas imágenes.

*San Benigno*, obispo, en Milan, que en medio de las irrupciones de los bárbaros gobernó su iglesia con suma constancia y religion.

*San Silvestre*, obispo, en Chalon de Saona, el cual á los cuarenta y dos años de su pontificado, lleno de dias y virtudes fue á gozar de Dios.

*San Simplicio*, obispo y confesor.

*La Misa es en honor de San Felix y la oracion la siguiente.*

Oh Dios, que con vocacion celestial te dignaste sacar del desierto á tu confesor San Felix para que se emplease en redimir cautivos: concédenos por tu gracia, como te lo rogamos, que libres por su intercesion del cautiverio de nuestros pecados, lleguemos á la patria celestial.

*La Epístola es la misma del dia 14 pág. 158. y el Evangelio el del dia 13, pág. 151.*

## REFLEXIONES.

El discípulo de Jesucristo lo mismo se conoce en las persecuciones y ultrajes con que le maltratan los impíos y disolutos, como por los beneficios y bendiciones con que él los corresponde. Pagar bien por mal es una gran victoria que consigue el hombre de sí, y de su enemigo. Si con todo esto le resiste, es la venganza mas ilustrada que puede tomar de él. Es cierto que hay corazones y almas viles mas parecidas á leopardos feroces, que á hombres racionales, como dice San Ignacio Martir. Estos se irritan mas con los beneficios, y no hacen caso de la urbanidad, ni de una generosa y cristiana correspondencia. Los obsequios y favores con que se les procura ganar, son, dice el Espiritu Santo, carbones encendidos sobre su cabeza, que según San Geró-

nimo y San Agustin les causan vivo dolor. De este modo se hacen dignos de mayor castigo, y encienden mas la cólera de Dios.

## MEDITACION.

*De los peligros de la salvacion.*

*Punto primero.* Considera que son tan frecuentes en esta vida los peligros de la salvacion, como los malos pasos en un camino escampado cuando se viaja por él en una noche oscura y tenebrosa. ¡Cuántos lazos se arman á la virtud! ¡Cuántos artificios que con grande dificultad se pueden evitar! Ya seas pobre ó rico, ya sean de grandes talentos, ó un hombre inútil, conviene que estés siempre sobre las armas. Es la vida del hombre una continua guerra, y el mundo un tempestuoso mar, agitado por las pasiones, lleno de escollos y precipicios. No son mas peligrosos los mas visibles, y en este golfo, tan terrible es la tempestad como la calma. Desconfia de todo, porque los incendios hacen tanto estrago en el mar como en la tierra. Si pierdes la vista del cielo ya te apartaste del rumbo.

*Punto segundo.* Considera que no se habla ahora de aquellos peligros claros, públicos y notorios que siempre se presentan á cara descubierta, como bailes, espectáculos, conversaciones libres, diversiones emponzoñadas, comunicaciones sospechosas. Basta una tintura de religion para conocer su veneno y su malignidad. Háblase

de aquellos peligros mudos, disimulados y secretos que no alteran á nadie y de los cuales ninguno desconfia; siendo no obstante, escollos encubiertos, en que hace la inocencia tristisimos naufragios.

¡Buen Dios, cuántos y cuántos se condenan sin temor! ¡Ah, y con cuánta razon nos exhorta nuestro apóstol á que trabajemos con temor y con temblor en el negocio de nuestra salvacion! ¡Con cuánta razon se retiró San Félix á un desierto como lo hicieron tambien otros tantos otros santos! Haced, Señor, que su ejemplo me abra los ojos para conocer los peligros que me cercan y dadme vuestra gracia para evitarlos.

## JACULATORIAS.

Librame, Señor, de tantos lazos como por todas partes me arman los enemigos de mi salvacion. (*Psalm. 90.*)

Defiéndenos, Señor, de las redes en que me quieren coger. (*Psalm. 140.*)

## PROPÓSITOS.

Es un asombro que siendo tantos los peligros de nuestra salvacion, se viva con tanta seguridad en medio de ellos. Bien merece la salvacion que huyamos nosotros de los peligros que nos cercan. Ninguno tenga tan buena opinion de sí que se imagine superior á todos ellos. Este es un error, un desvario, y una locura. Aunque ten-

gas resolución firme de resistir á las tentaciones, desconfía de ti, huye de los peligros, y haz centinela contra tu propio corazón. Evita esas concurrencias brillantes, los objetos peligrosos: sofoca esas inclinaciones peligrosas, porque aunque todo esto te parezca inocente, no dudes que oculta mucho veneno. Quien ama el peligro, perecerá en él, dice el oráculo divino. Evita todos los peligros, y observa en esto una gran delicadeza de conciencia: el negocio de la salvacion es delicado, difícil, y muy espinoso.

### DIA VEINTIUNO.

#### La presentacion de Nuestra Señora.

**H**oy celebra la Iglesia nuestra madre la Presentacion de nuestra Señora en el Templo, que fué el mayor sacrificio de una pura criatura que se hizo al Señor desde el principio del mundo, porque ninguna hubo mas perfecta, ni mas santa. A la edad de tres años nuestra gran Reina se ofrece, dedica y consagra á su Criador en el Templo de Jerusalem. Jamás se vió víctima mas agradable. ¡Cuántos espíritus celestiales asistirían á aquella tan augusta ceremonia! Regocijase el Cielo en este festivo dia, y festeja la Iglesia esta solemnidad. En atencion á esto, San Epifanio, San Gregorio Niseno, San Gregorio el Teólogo, San Andrés Cretense, y otros santos padres de la Iglesia griega y latina, consideraron la Presentacion de la Virgen en el templo de Jerusalem, como el primer acto de relijion que mas agradó al Señor.